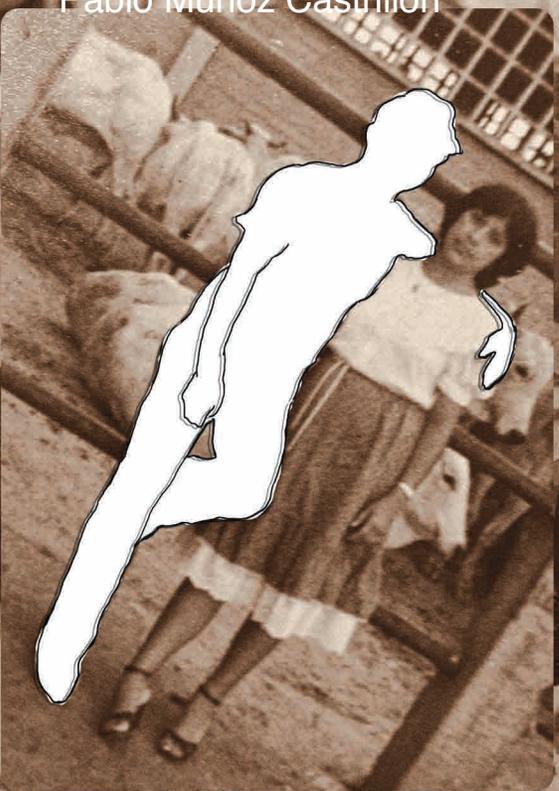




Creencia y ritualidad en torno a los muertos No Nombrados en Puerto Berrío, Antioquia

Pablo Muñoz Castrillón



Introducción

Este estudio presentará puntos importantes en el abordaje de las creencias y ritualidades entorno a los muertos N.N (No Nombrados) en el municipio de Puerto Berrio, Antioquia. Para conocer el tema se tuvo en cuenta varias categorías: la violencia, la desaparición forzada, el río Magdalena, la institución católica, el Cementerio Municipal, los N.N, las ánimas benditas del purgatorio y el animero; los cuales dieron una panorámica sobre la relación entre muchos de los habitantes del municipio con la muerte.

Esta temática es importante porque da cuenta de la creencia en torno a los muertos N.N y los rituales a la muerte arraigados en este municipio. Mi motivación por el tema se dio por una serie de experiencias vividas en la infancia en medio de un contexto con problemas de orden social, que al día de hoy tienen importancia en mi postura política y religiosa.

El propósito de este proyecto fue abordar las categorías anteriormente mencionadas, para conocer, describir, analizar e interpretar, la percepción y la significación que algunos habitantes le dan al tema de la muerte.

El municipio de Puerto Berrio está ubicado en el departamento de Antioquia, en la región del Magdalena Medio, y limita por el norte con los municipios de Yolombó, Remedios y Yondó, por el este con el departamento de Santander, por el sur con Puerto Nare y Caracolí, y por el oeste con Caracolí y Maceo.

Debido a su ubicación a las orillas del río Magdalena y por el hecho de ser un puerto, el municipio tiene infinidad de costumbres que provienen de otras regiones del país, como el sur del departamento de Bolívar y el sur del Cesar, el departamento de Santander, Boyacá, Caldas, Tolima, Cundinamarca, y obviamente, Antioquia. Por esto, se ve influenciado por variedad de comidas, músicas, bailes, mitos, leyendas y ritos religiosos.

Puerto Berrio vivió las inclemencias de la guerra que se ha dado en el país, y esto hizo que el río trajera consigo gran cantidad de muertos -campesinos, obreros, estudiantes, indígenas, afros, víctimas de la guerra-, que por algún motivo fueron desaparecidos, arrojados a los caudales y después atracaron en las orillas, de las inmediaciones del municipio. Todos estos muertos fueron enterrados en el

Cementerio Municipal. Lo que ocurrió fue que muchos habitantes del municipio empezaron a rendirle culto a estos muertos, y hoy les piden favores y rezan por ellos. Lo curioso es que adoptaron como sus deidades personales a las almas de estos cadáveres que no han sido identificados, y muchos han recibido sus favores. Actualmente los creyentes dicen que las ánimas tienen poderes a la hora de hacer los favores que se les encomienden, y es por esto que todos los días muchas personas llegan al cementerio local a agradecer a sus adoptadas por todos los beneficios recibidos. Por esto, el cementerio todos los lunes celebra una misa por el eterno descanso de las almas del purgatorio. En el mes de noviembre, aparece un personaje, conocido en la población y sus alrededores, que llega al cementerio a las 12 de la noche, y después de una oración, da un recorrido de aproximadamente dos horas por las calles del puerto, paseando a las ánimas y rezando por ellas para que estas puedan descansar en paz. Este es el llamado animero.

Cabe resaltar que todo este sistema de creencias y ritos, gira en torno al cementerio municipal, lugar al que acuden para honrar a personas que de una u otra manera han hecho parte de su vida. “El cementerio es sin duda un espacio con una gran capacidad para generar identidad, en los dos planos de ésta: el individual y el social. Allí se encuentra en el suelo mismo del propio nacimiento, y los restos mortales de los ancestros, y otros seres queridos” (Minetti.2011: 142).

La propuesta de investigación se llevó a cabo desde octubre de 2012 hasta marzo de 2013. En este periodo de tiempo realicé varios viajes al puerto, donde observé e hice un registro detallado del cementerio, conversé con personas que tienen una estrecha relación con el tema de la muerte, generalmente devotos que se encontraban en el cementerio y habitantes de las orillas del río, y finalmente preparé un análisis con observaciones y resultados de las conversaciones, contrastadas con la revisión bibliográfica.

Contexto

A continuación voy a hablar del tema en cuestión haciendo énfasis en el sistema religioso católico, en el cual está enmarcada toda esta creencia y ritualidad. En el contexto violento y geográfico de Puerto Berrio, muchas personas

adoptaron y dieron una nueva identidad a los cadáveres no identificados que atracaban en el puerto, provenientes de distintos lugares del país. Hoy les piden favores, les rezan y les limpian las tumbas, creencia y ritualidad inmersa dentro del catolicismo.

El catolicismo es la religión más grande del mundo, y su doctrina está resumida en el credo, que es la declaración de fe principal para todo católico practicante.

Creo en dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo nuestro señor, que fue concebido por obra y gracias del espíritu santo, nacido de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el espíritu santo, la santa iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna

En esta declaración se puede ver que el catolicismo se plantea una vida después de la muerte. Para los católicos la muerte es un sueño o un reposo, es un paso de una vida imperfecta a una vida plena y eterna. Los que fueron justos están en paz con el señor en el mismo momento de la muerte, mientras los fieles difuntos que tienen algo que explicar, la iglesia no deja de orar, y suplica a su favor, para que disfrute rápido de la paz de Dios (Misal: 1953.)

La etnografía como medio de acercamiento a la creencia en las ánimas

A partir de la etnografía, tuve la oportunidad de acercarme a la creencia en las ánimas en Puerto Berrío. Lo primero fue hacer observaciones y posteriormente conversar con las personas directamente involucradas en esta temática. Por esto, preferí dirigirme primero a las orillas del río Magdalena, por ser el lugar de llegada de los cadáveres, y después al Cementerio Municipal. En mi recorrido por las orillas del río, en el barrio Puerto Colombia, en el que generalmente viven personas que se dedican a la pesca, tuve la oportunidad de conversar

con un par de ellos, quienes en medio del vallenato me contaron sus vivencias, y cómo en muchos años en el oficio se acostumbraron a vivir junto a las decenas de cadáveres que iban río abajo.

Días después realicé el primer recorrido por el cementerio. Es un cementerio católico, cargado de muchos símbolos: vírgenes, Jesucristos, cruces, camándulas, flores, ángeles y escudos de equipos de fútbol en algunas tumbas. Hay tumbas en el suelo, panteones y osarios con mensajes muy emotivos, fotos, velas, vasos con agua. A pesar del calor el ambiente era frío y hostil. Después de caminar por el sitio, regresé hasta dónde están los osarios de los cuerpos N.N, es allí donde quise enfocar mi atención. Observé las tumbas coloridas con placas en agradecimientos por favores recibidos. Era un lugar generalmente poco concurrido, pero en el transcurso del día había por lo menos una persona, mirando o rezando. Varias veces no faltó la persona con un balde, un trapo, un cuchillo o unas tijeras, y algo con que escribir, ya fuese tiza, carbón o pintura (Alguien escribió en la lápida, la palabra ESCOGIDO); después la oración, la novena y el rosario.

La segunda observación que hice en el Cementerio fue un día lunes a las cinco de la tarde, hora en que se realiza la llamada "Misa de Cementerio". El lugar estaba completamente lleno de personas. A la entrada había varias ventas de paletas, conos, raspao o cholao, agua, limonada. Ya adentro las personas (de todas las edades), caminaban todo el lugar, algunas con flores en mano, limpiando tumbas de seres queridos, otros sentados esperando la misa, y en la parte de la capilla, algunas otras hacían fila para "mandar la misa" en pago a las ánimas por los favores recibidos.

Por esos días de estadía en el municipio, tuve la oportunidad de conversar con personas que me contaron su experiencia, en relación con las "Benditas ánimas del purgatorio". En realidad las diferentes versiones que escuché detalladamente, convergen en algún momento, pues todos escucharon hablar de que las ánimas hacían favores, que eran muy bondadosas, que ayudaban a las personas con problemas. Dos de esas personas tenían familiares desaparecidos y víctimas de la violencia. También llegaban al mismo punto cuando decían: "Cuando uno ya

se compromete con ellas, hay que estar muy pendiente de ellas y estarlas invocando todos los días. Además de que le tiene que cumplir lo que le prometió, porque si no, lo joden a uno". Otra persona un poco más escéptica me decía que las respetaba y les rezaba para que descansaran en paz, pero que él no iba con eso de pedir favores. Decía: "Vea mano, es muy sencillo. Es como usted irle a pedir un favor a una persona que está en la cárcel, viendo que desde ahí no puede hacer nada. Es lo mismo con las ánimas porque ellas están ahí como penando para que dios las deje entrar al cielo".

Por lo que he escuchado, leído y vivido, sé que el animero es un personaje que sale con un grupo de personas a pasear las ánimas benditas del purgatorio por todas las calles en las horas de la noche. Rezando padrenuestros por ellas para que estas puedan llegar a la gloria de Dios. En medio de la caminata, las personas por donde pasan también van rezando, con el fin de que sean muchas súplicas para Dios, y permita que esas almas descansen en paz.

Hay muchas cosas que toca dejar por fuera, ya que el tiempo de la propuesta investigativa fue muy corto para abarcar todo lo que pretendía y es por eso que me limito a la creencia y ritualidad entorno a los muertos N.N, queriendo investigar después otros aspectos sobre la muerte en este mismo contexto. En esta experiencia etnográfica el símbolo siempre está presente, en lo que se ve, se toca, se huele, se prueba y se escucha. Ya veremos que todos estos símbolos están ligados unos con otros.

Referentes teóricos

Después del panorama que he esbozado, lo que hice fue contrastar lo mencionado con los planteamientos de dos teóricos cuyos trabajos son importantes y clásicos a la hora de comprender el mundo simbólico y el mundo de la muerte. Víctor Turner en su libro *la selva de los símbolos*, ayuda a comprender mejor la relación del símbolo y del ritual, en este caso el cadáver como símbolo central de esta propuesta; y el trabajo de Louis Vicent Thomas, *La muerte: una mirada cultural*, brinda pautas para entender mejor el rito funerario y sus significados. Hasta este momento cabe resaltar la importancia y la influencia que tuvo en mí y en esta presentación, la obra de la profesora Patricia Nieto con su libro *Los*

escogidos (2012), donde encontré situaciones que en el corto trabajo de campo que realicé no pude registrar, ya que la profesora Nieto escribió sobre el fenómeno en este mismo municipio de Antioquia.

Cabe aclarar que el símbolo dominante en todo este trabajo es el cadáver, pues es ese cuerpo sin energía vital el que está representando una problemática social, la violencia y la guerra, y es este mismo cuerpo el que desapareció de un territorio y de una familia, para llegar a otro territorio donde simplemente escribe otra historia. Es el cuerpo que terminó siendo adoptado, rehumanizado, cuidado, por personas que tienen vacíos existenciales, por pérdidas de otros seres o por haber sido vulnerados por algún otro tipo de violencia, y recurrieron a un muerto que no se sabe quién es, para que sirva de mediador entre la tierra y el cielo. Turner plantea el símbolo como la unidad mínima de un ritual, entiéndase ritual como una conducta formal, relacionado con la creencia en seres o fuerzas místicas (Turner, 1967:21). Por eso este símbolo está dando cierto comportamiento a las personas que acuden a él, como el de estar visitando constantemente, invocando todos los días, limpiando las tumbas, rezando por un eterno descanso. Turner habla de la importancia de relacionar el símbolo con otros acontecimientos, ya que ese mismo símbolo hace parte de otros procesos sociales y por eso tiene intereses, propósitos y fines (Turner, 1967: 22), pues las personas no llegan a adoptar un cuerpo como su deidad personal "porque sí". Las personas creen y realizan rituales en torno a estos muertos con sentimientos de que todo cambiará, que todo estará mejor. Es lo que plantea Turner como el "polo sensorial", que es lo que la persona siente y percibe mediante ese símbolo y el polo ideológico, que es lo que se quiere, o la finalidad de ese símbolo (Turner, 1967: 31).

Y es acá donde traigo a colación los planteamientos de V. Thomas, ya que constantemente hace referencia sobre la importancia que tiene un buen morir y la función que tienen el rito funerario. Para él, en el rito funerario están los comportamientos con afectos profundos que guían al difunto en su destino y su objetivo principal es superar la angustia del sobreviviente (V. Thomas, 1991: 115), entonces es mirar como mediante el

rito que se le hace a un cuerpo o ánima de ese cuerpo. Hay dos objetivos: el primero es que el alma de esa persona pueda llegar a su destino final y segundo el bienestar terrenal. La conducta funeraria es universal y el objetivo principal es aliviar los sentimientos de culpa y estar tranquilos y consolados (V.Thomas, 1991:116). En medio de este ritual funerario cabe resaltar la importancia que tiene el aseo como símbolo de purificación, pues por medio del aseo que los vivos hacen a esas tumbas, del buen entierro, que se demuestra respeto y apego; las visitas constantes, los cantos, las alabanzas, las oraciones, el cuidado (Thomas, 1991: 120) hacen que se acelere ese proceso en que el alma alcanza la gloria de Dios.

Al principio, cuando daba un contexto de esta situación, hablé de la importancia de la doctrina católica, pues vemos que siempre está en escena. En la experiencia etnográfica y en el mundo teórico siempre se hace énfasis en que el alma que está representando el cadáver pueda llegar a la gloria de dios, ya que estas almas según la doctrina católica no fueron tan buenas para merecer el cielo, ni tan malas como para irse al infierno, y por eso están ahí suspendidas en el purgatorio pagando sus penas para poder llegar a la gracia eterna.

Reflexiones finales

En esta efímera propuesta se pudo evidenciar, por qué las personas acuden a un muerto para hacer frente a sus problemas y a sus crisis en el contexto dado. Insisto nuevamente en la importancia que tiene el ascenso del alma al cielo, y cómo las personas por medio de sus

rezos, súplicas y aseo, influyen en la entrada de estas a la vida eterna. Es donde yo digo que la reciprocidad está presente, ya que según las personas, gracias a que interceden ante dios para que las deje descansar en paz, estas almas las recompensa con favores, sean materiales, económicos o emocionales.

La mayor duda que me queda después de esta provocación, es comprender muy en el fondo qué es lo que realmente motiva a una persona a adoptar un muerto como deidad personal, tenerlo presente siempre, rezarle, invocarle, hacerle aseo a su tumba, decorarla; ¿Será lo que dice V.Thomas, que se hace para aliviar sentimientos de culpa? ¿Pero cuál culpa? ¿Es solo interés material? Lo único claro es que para mí hay una pregunta abierta, digna de una investigación más profunda y es... ¿se adopta por llenar vacíos existenciales o simplemente por solidaridad de dar un buen viaje de ascenso al cielo?

Bibliografía

- Minetti, Ricardo. Donaeis réquiem: los cementerios ante la mirada de la cultura. Alteridades, 2011. P 129-143.
- Nieto, Patricia. Los escogidos. Sílabas editores. p. 110. Medellín. 2012.
- Misal, Diario y vespéral. Desclée de Brouwer. Bilbao, España.
- Turner, Víctor. La selva de los símbolos. Siglo veintiuno de España editores. Madrid. 1999.
- Vicent Thomas, Louis. La muerte: Una mirada cultural. Ediciones Paidós. España. 1991.



Pablo Muñoz Castrillón

Estudiante de sexto semestre de Antropología con énfasis en antropología social, e interés en temas relacionados con la alimentación, la religiosidad y la muerte. Actualmente hace su trabajo de grado sobre comida e identidad en el municipio de Puerto Berrío, Antioquia.